



Observaciones sobre el *Lazarillo de Tormes* hallado en Barcarrota

Luisa López Grigera
The University of Michigan

RESUMEN:

El artículo expone algunos de los problemas bibliográficos que presenta el ejemplar del *Lazarillo de Tormes* (Medina del Campo 1554), que desde su hallazgo en 1995 se consideró la versión más cercana a la *princeps*; propone alguna explicación hipotética para dos de ellos, y sugiere la necesidad de un estudio académico — tesis de maestría o de doctorado — que esclarezca esta joya bibliográfica.

PALABRAS CLAVE: *Lazarillo de Tormes* - ejemplar de Barcarrota - filigranas - bibliografía textual.

ABSTRACT:

The article reveals and analyzes some of the bibliographical problems presented by the Barcarrota exemplar of *Lazarillo de Tormes* (Medina del Campo, 1554), which since its discovery in 1995, has been considered to be the version closest to the princeps. It provides hypothetical explanations for two of these problems and also suggests the need for an academic study — a master or doctoral dissertation — that could further elucidate this bibliographical jewel.

KEYWORDS: *Lazarillo de Tormes* - Barcarrota exemplary - watermark - textual bibliography.

Más o menos completo, más o menos fragmentado, todos hemos leído alguna vez el *Lazarillo de Tormes*, esa pequeña joya que debió de publicarse anónimo casi precipitadamente a fines de 1553 y principios de 1554, según parece testimoniarlo el hecho de que se conserven ejemplares impresos en 1554 de Amberes¹, Alcalá de Henares², Burgos³ y Medina del Campo. No se sabe quién fue su autor, aunque hay varias atribuciones que,

1.- *La Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, en Anvers. En casa de Martin Nucio. 1554. Con Preuilegio Imperial.

2.- *La Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. Nuevamente impressa, corregida y de nuevo añadida en esta segunda impresión. Véndese en Alcalá de Henares, en casa de Salzedo Librero. Año de MDLIII.

3.- *La Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. 1554. Colofón: Impresso en Burgos en casa de Juan de Junta. Año de mil y quinientos y cinquenta y quatro años.

con cierto fundamento, circulan desde el mismo Siglo de Oro. No se sabe cuál era el objetivo del oculto escritor: a unos parece una pieza jocosa, de raíz folklórica; a otros una obra maestra solo equiparable a los grandes clásicos de la antigüedad, o una crítica religiosa y social de la España de su tiempo; a otros una terrible sátira política que pegaba fuerte, y en las más altas esferas. Lo único seguramente cierto es que su lectura y relectura son siempre un placer, uno de los grandes placeres estéticos del lector hispánico; pero todo semi escondido tras un cúmulo de misterios y sorpresas. Si ya era sorprendente el hecho de la existencia de tres ediciones de esta obra conocidas —Amberes, Burgos, Alcalá—, las tres fechadas en 1554, sin que hasta el presente se haya podido encontrar referencia segura a alguna anterior, se acrecentó la sorpresa con el anuncio en 1995 del hallazgo en Barcarrota de un ejemplar impreso en Medina del Campo el mismo año que las otras tres⁴. Es decir, que el *Lazarillo* podría haber sido editado casi simultáneamente cuatro o cinco veces en los primeros meses del mismo año, en diferentes sitios. Pero como son anteriores a la obligación de 1558 de publicar en los libros, en forma de preliminares, un conjunto de textos, que incluían aprobaciones, licencias, fe de erratas y tasa, hoy carecemos de la ayuda que estos «preliminares» nos prestarían⁵ para reconstruir la historia editorial del libro.

Desde principios del siglo XX varios hispanistas se habían puesto a la tarea de proporcionar al lector avisado el texto del *Lazarillo* más «cercano al original perdido», trabajo filológico que se suele llamar «edición crítica». Hispanistas franceses —Foulché-Delbosc—, italianos —Cavaliere— y peninsulares publicaron sus ediciones con tal denominación. En España la de 1967 de José Caso González fue excelente aportación, con la que se sigue trabajando como referencia. También proliferaron, para el lector menos avisado, las ediciones anotadas, especialmente desde mediados de los años sesenta: de Claudio Guillén, de Francisco Rico, de Alberto Blecua, de Roy Jones, y de varios otros; de modo que los dedicados a la docencia estábamos muy satisfechos con el texto que circulaba en excelentes ediciones, casi críticas al tiempo que escolares.

Conviene tener presente la descripción de estas cuatro ediciones de 1554:

1. Medina del Campo, en 8º, compuesta por ocho cuadernillos. Caja de 65 por 103 mm. Texto en 23 líneas el cuaderno A, y 22 los cuadernos B a H; y 36 espacios aproximadamente, por línea.
Los 8 cuadernillos forman 64 folios sin numeración. 63 entintados, más uno en blanco.
Reclamo solo en la última página de cada cuadernillo.
2. Burgos, en 8º, compuesta por 6 cuadernillos. Caja 80 mm por 120 mm.
25 líneas por página, con 40 espacios la línea.⁶
3. Alcalá, en 8º, compuesta por 6 cuadernillos. Caja 75 mm por 115 mm. 28 líneas de 42 espacios aprox. caracteres góticos. Cuaderno F tiene 7 folios, 6 impresos y uno en blanco.

4.– *La Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, 1554. Colofón: «Fue impressa la presente obra en la muy noble villa de Medina del Campo en la imprenta de Matteo y Francisco del Canto hermanos. Acabose a primero del mes de Março de MDLIII».

5.– Textos como la licencia real, las autorizaciones, aprobaciones, dedicatorias y, finalmente, aquellos textos que se añadían una vez impresa la obra —la tasa y la fe de erratas— que podrían echar luz en el intrincado laberinto de problemas textuales que envuelven a esta obra maestra.

6.– Ver la excelente descripción de Mercedes Fernández Valladares, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, Arco Libros, 2005, nº 445, vol. II, pp. 952-956.

Letra más pequeña que Medina y Burgos. Tamaño de letra: 2 y 1/2 mm.
Guardas de encuadernación. Reclamo en cada página.
[Las mayúsculas capitales lombardas]

4. Amberes, en 12°. Cuatro cuadernillos, en caracteres latinos, cuerpo más pequeño.

Uno de nuestro mayores expertos en bibliografía, Jaime Moll, y uno de los primeros en tener en sus manos y estudiar el ejemplar de Barcarrota, comparándolo bibliográficamente con las otras tres ediciones conocidas, advirtió que puesto que «las diferencias en extensión gráfica que ofrece el mismo texto, en edición del mismo formato, viene[n] producidas por cuatro factores: tamaño de las letrerías usadas, anchura de la caja, número de líneas por página e ilustraciones», como consecuencia, y ya que «el cuerpo de la letrería usada en Alcalá es más pequeño que el de la edición de Medina, y éste algo más pequeño que el de Burgos», y aunque «más influencia tiene el número de líneas por página, que van desde las 22 de Medina a las 28 de Alcalá, con 25 en Burgos», en lógica conclusión, advierte Moll que «todo este conjunto de factores hace que varíe el número de páginas del texto, que, sin tener en cuenta las adiciones de Alcalá, es el siguiente: 124½ Medina, 93 Burgos y 82½ Alcalá». Con lo que, apoyado en estas descripciones y recordando que, para las reediciones de una obra en aquellas épocas, se procuraba abaratar el precio reduciendo el papel, «la edición de Medina del Campo [sería] en su estructura la más cercana a la primera edición».⁷

Al cotejar el texto de Medina con las listas de erratas o variantes de las otras tres ediciones de 1554, usadas por los anteriores editores —Caso, Blecua, Rico—, se impuso con más fuerza la hipótesis de la necesidad de trabajar con los métodos del análisis bibliográfico para explicar ciertos fenómenos. Ya Jaime Moll había hecho una primera explicación de cómo muchas de las variantes existentes dependían no tanto de la mecánica del copista amanuense, como de los recursos —legítimos y menos legítimos— que empleaban los tipógrafos cuando el cómputo previo de las planchas no resultaba exacto. En efecto, Moll lo demuestra con dos casos de Burgos [A6r, y D4r] y otro de Alcalá [B4r], en los que el componedor agrega palabras que no están en las otras tres ediciones, con el fin de llenar los espacios que quedarían en blanco como resultado de haber hecho un cálculo previo equivocado. Y advierte que ambos se dan precisamente en planas de la «forma interior», ya que no se podrían enmendar los de la correspondiente forma exterior ya impresa. Sus conclusiones son fundamentales:

Creemos... que es posible concluir que las cuatro ediciones conservadas de 1554 dependen de una misma edición anterior. Desaparece por lo tanto del estema propuesto la supuesta edición Y. Las cuatro ediciones conservadas derivan de X, que si era en 8°, tenía por lo menos los mismos cuadernos que Medina.⁸

La primera consecuencia de esta conclusión, legítima en «Textual Bibliography», era que la edición de Burgos de 1554, que había sido considerada durante casi un siglo la más cercana al original perdido y que por ello había sido usada como texto base por casi todos

7.- Jaime Moll, «Hacia la primera edición del *Lazarillo*» en García de Enterría, M.C, y Cordon Mesa, A., eds., *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*. (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996), Universidad de Alcalá, Servicios de Publicaciones, 1998, vol. II, pp. 1049-1055.

8.- Jaime Moll, «Hacia la primera edición del *Lazarillo*», p. 1055.

los editores de *Lazarillo*, perdía su autoridad. Pero, por otra parte, esto no significaba que la recientemente aparecida, compuesta por ocho cuadernillos, debiese pasar a ser considerada por los editores críticos como sustituto a la de Burgos en los *stemmata* propuestos. Lógicamente surgieron nuevos estudios textuales sobre *Lazarillo*. Cotejaron variantes otros nuevos editores, como el profesor Cañas, que tuvo el primero a su disposición el texto recién hallado. Cotejaron y propusieron *stemmata* los antiguos editores, como Alberto Blecua. Y pronto surgieron nuevas ediciones críticas. En primer lugar, la de Félix Carrasco y, tres años más tarde, la de Aldo Ruffinatto. Félix Carrasco, que ya tenía acabada una edición del *Lazarillo* cuando apareció el ejemplar de Barcarrota, detuvo la impresión para acoger el cotejo del texto de Medina con el de las otras tres de aquel mismo año.⁹ Un tiempo más tarde Aldo Ruffinatto¹⁰ presentaba su estudio bibliográfico y su nueva edición crítica, para —un año después— reemplazar con la suya la edición de «Clásicos Castalia»¹¹ de Alberto Blecua, que habíamos usado sin duda ninguna, pero que se apoyaba en solo las tres ediciones antes conocidas y consideraba a Burgos la más cercana al original perdido. Varios años más tarde —2011—, uno de los viejos especialistas en la novela picaresca, fino conocedor de la obra y editor de ella desde casi su mocedad, primero en Editorial Planeta y luego en Cátedra, Francisco Rico,¹² publicaba la suya. Lamentablemente, al margen de los autores, las casas editoriales siguen sin recoger la existencia de la edición de Medina del Campo,¹³ por lo que su texto sigue basándose en la edición de Burgos.

El Lazarillo volvía a estar en boga. Se habla de nuevo de la autoría, se discute todo, a veces con más elegancia y otras con menos. Alguno de mis discípulos me insistió en que yo «debía» decir algo. Pero no tenía nada qué decir. Por eso me propuse completar estudios bibliográficos: localizar las marcas de agua del papel de las cuatro ediciones de 1554, pero especialmente de las tres hechas en la Península. Corría el año 2005. El primer paso fue un paseo por Badajoz, Ginebra y Londres para estudiar las filigranas del papel de esas tres ediciones, que entonces creíamos conservadas en ejemplares únicos. Estudio que resumo ahora y que, como se verá, me abrió caminos que, en parte me han aclarado esta historia bibliográfica y, en parte me la han puesto más confusa:

Medina usa un papel con marca de agua de guante, o mano, según se lo llamemos, con una flor elevándose del dedo mayor. Una flor o una estrella de cinco puntas. No todos los cuadernos del volumen hallado en Barcarrota están impresos en el mismo papel. Pero son todos de mano o guante. Difieren en el dibujo del final del guante, en el tamaño y en la presencia o no de letras dentro de la mano. Son papeles¹⁴ fabricados en España en esos años anteriores a 1550. Como yo había efectuado esos sondeos por pura curiosidad, no

9.— *La Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, edición, introducción, aparato crítico y notas de Félix Carrasco, Nueva York-París, Peter Lang, 1997.

10.— Aldo Ruffinatto, *Las dos caras del 'Lazarillo'. Texto y mensaje*, Madrid, Castalia, 2000.

11.— *La Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, Edición de Aldo Ruffinatto, Madrid, Clásicos Castalia, 2001.

12.— Lázaro de Tormes, *Lazarillo de Tormes*, edición, estudio y notas de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2011.

13.— La edición del *Lazarillo* de Cátedra va en estos momentos por la 26ª edición, sin mencionar a Medina del Campo. Lo mismo sucede con las últimas de Castalia y Castalia Didáctica de 2017 y 2016.

14.— No he hecho, desdichadamente, ninguna investigación en los archivos de protocolos correspondientes que me permitieran identificar los molinos de papel a los que habrían comprado ese material los impresores Del Canto.

me dediqué a profundizar más en ello. Años más tarde, ya interesada en hallar un texto que nos presentara con ciertas garantías la grafía del original perdido, empecé un cotejo de variantes de esas cuatro ediciones. Este hecho de que las marcas de agua de los distintos cuadernos de Medina no coincidieran nada más que en pertenecer al tipo «guante» o «mano», me preocupó. Desde EE.UU. de América escribí a la profesora Victoria Pineda pidiéndole se acercara a Badajoz y cotejara las filigranas de los distintos cuadernos. A lo que me contestó en unos días con el resultado siguiente:

Marcas de agua del *Lazarillo* de Medina del Campo:

Cuadernillo **a**: Guante o mano con una flor de cinco pétalos redondos que sale del dedo medio – no tiene letras dentro de la mano – la base de la mano (o sea, la mano propiamente dicha, sin los dedos) mide 2 cm.

Cuadernillo **b**: Sin marca de agua. Es de papel de calidad algo inferior a la de todos los demás cuadernillos.

Cuadernillo **c**: Mano con flor. La base de la mano mide 4,4 cm. Dentro de la mano hay un dibujo de lo que parece la cima de una montaña.

Cuadernillo **d**: Mano con flor. La marca de agua es diferente a las de a y c, ni tan pequeña como la de a ni tan grande como la de c. Los pétalos de la flor no son redondos, sino que parecerían más poligonales. Dentro de la base de la mano o guante aparecen las letras E y C.

Cuadernillo **e**: Marca de agua diferente, pero con los mismos elementos. No se ve la base de la mano.

Cuadernillo **f**: Marca de agua difícil de ver. Parece ser el tipo de mano grande, como en el cuadernillo c. Solo se ven los dedos, pero no la flor ni la mano.

Cuadernillo **g**: Marca de agua del tipo de la mano pequeña, pero, a diferencia del cuadernillo a, aquí los cinco pétalos no son redondos, sino picudos, casi en forma de estrella. En la base hay un corazón pequeño invertido.

Cuadernillo **h** (6 pp.): Solo se ve la base de la mano, que no tiene letras ni dibujos. Es el tipo de mano pequeña.»

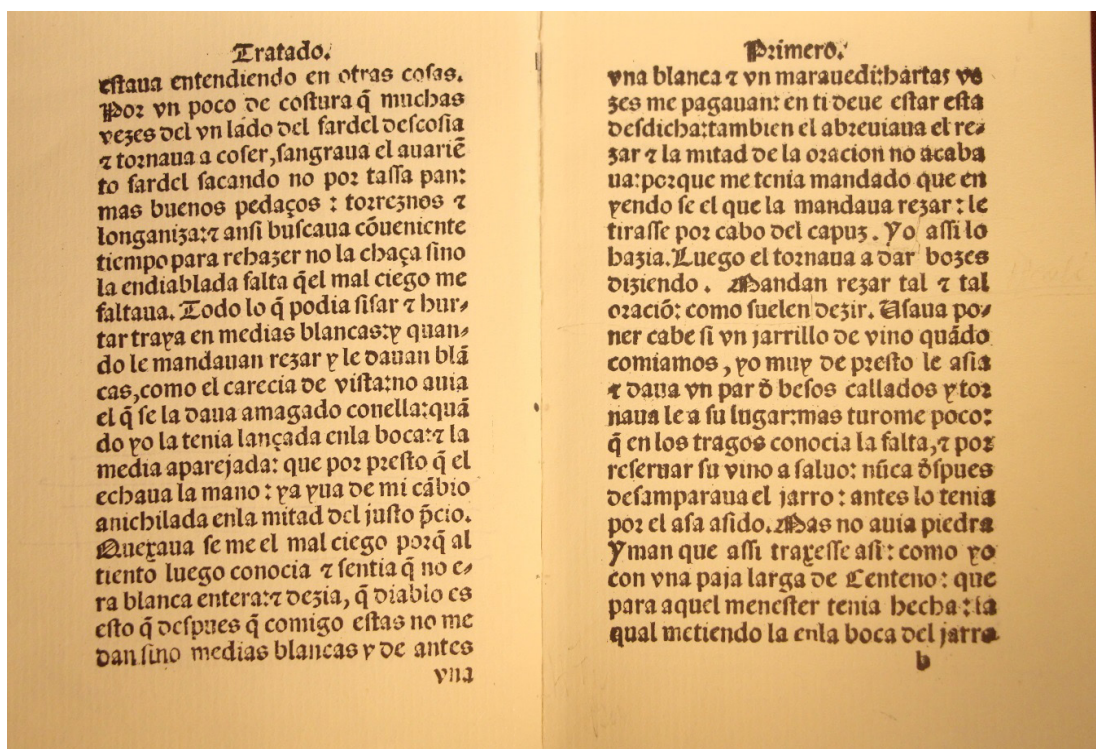
La cuidadosa descripción de la profesora Pineda confirmaba mi preocupación: el papel usado en ese volumen de Medina del Campo 1554 hallado en Barcarrota parecía proceder de un remanente de folios de distintos tipos, si bien pertenecientes todos a una familia de papeles con marcas de «mano» o «guante», pero no la misma. Lo que hablaría de un ejemplar impreso con materiales de desecho, dato que me preocupaba ya que, según las conclusiones de Jaime Moll, la edición de Medina era una copia muy cercana al original, y mi interés principal había sido contar con ese texto como base para estudios lingüísticos.

Aunque no interesen aquí las filigranas de los otros dos *Lazarillos* españoles de 1554 las resumo, aclarando que las estudio en la edición crítica en que estoy trabajando. Alcalá, tiene papel muy similar al de Medina, de mala calidad en el que casi no se distinguen ni la marca ni los corondeles; los pocos fragmentos de filigrana que he podido encontrar son también de mano o guante, lo que puede hacer pensar en una posible vecindad entre las ediciones de Medina y Alcalá. Julián Martín Abad dice que Salzedo — que no era editor sino librero — trabajaba por esos años con los materiales de Brocar, que acababa de morir, pero al mismo tiempo estaba en contacto profesional con los Del Canto de Medina y jun-

tos habían impreso algunas cosas. Creo que se debe continuar estudiando ejemplares de esos años, impresos por los Del Canto, y por Brocar y Salzedo en Alcalá. Acaso podamos aclarar en parte ese problema de la casi simultaneidad de Medina y Alcalá, siendo posiblemente anterior la de Medina, aunque fechada posteriormente.

El ejemplar de la edición de Burgos de Ginebra tiene una marca antigua muy sencilla, de un círculo con una cruz en su interior, el resto del palo alto va por debajo. No he hallado en Briquet ninguno similar, pero son fechables en general a fines del XV, principios del XVI. Una investigadora de la fundación Bodmer, especialista en papel, Florence Darbre, me ha enviado su propio dibujo de la filigrana, que está muy fragmentada como corresponde a un texto en octavo que seguramente ha sido guillotinado acaso más de una vez. El ejemplar conservado en Chantilly, que he estudiado *in situ* el pasado mes de marzo tiene el mismo papel que el de Ginebra. No hay conflicto entre el papel y la fecha de la impresión de las tres ediciones hechas en España en 1554.

Volviendo al ejemplar de Barcarrota, despertaban mi curiosidad algunos detalles al parecer tipográficos o al menos que podrían estar vinculados al arte nuevo de la imprenta, de los cuales uno destacaba: el cuaderno **a** del volumen de Barcarrota está compuesto a 23 líneas por página, mientras que las páginas de los otros siete restantes —desde el **b** hasta el **h**— tienen solo 22, dato ya señalado por Moll y como se puede apreciar en la fotografía siguiente:



El segundo problema que me había llamado la atención cuando cotejé el facsimilar de Medina con los de las otras dos ediciones españolas, fue que la línea final de la página 8r del cuaderno **a** de Barcarrota tiene el mismo texto que las líneas finales de las páginas **a6r** de Alcalá y de Burgos.

Medina a8r: dado & se descuidava pensando que yo

Alcalá A6r: el candado y se descuydava pensando que/ yo¹⁵

Burgos A6r: candado y se descuydava pensando que yo

Pienso que esto podía representar la marca que se tomaba para la reedición cuando había que reducir el espacio impreso para ahorrar papel. Procedimiento propio del uso de un impreso como modelo para el siguiente, pero no tendría explicación si el procedimiento hubiera sido copiar de un manuscrito.¹⁶ Sobre las consecuencias de estos presupuestos en la edición de Burgos, sin hablar de la causa del fenómeno marcado, Jaime Moll mostraba que esos procedimientos menos legítimos, de los que hablaba Alonso Víctor de Paredes, se daban en algunos casos de las ediciones de *Lazarillo* de aquel año de 1554. Uno de los ejemplos usados es del cuaderno A de Burgos, en las últimas líneas del folio 6r :

Y su candado y su llave. Y al meter de *todas* las cosas, y sacallas era con tan *gran* vigilancia, y *tanto* por contadero, que no bastara *hombre en* todo el mundo hazerle menos una migaja.¹⁷

Precisamente estas palabras añadidas (en bastardilla en mi texto) por el cajista de Burgos tenían como objetivo que el párrafo común con Alcalá y Medina estuviera en la última línea de la página, recurso usado porque el cálculo previo de espacio había resultado demasiado abundante para el texto.

Otro problema interesante, minúsculo al parecer, me lo había advertido la profesora Mercedes Fernández Valladares: las signaturas del cuaderno a tienen una curiosa anomalía: el folio a2 tiene una a gótica y la cifra en numeración romana pero en caracteres góticos, el folio tercero tiene una A mayúscula gótica y la cifra 3 arábigo, y eso se repite en los dos siguientes folios, a minúscula gótica IIII y el último con signatura A gótica y cifra arábigo 5. Sobre esto me dice la profesora y amiga¹⁸:

lo verdaderamente llamativo es que el número es arábigo, algo propio de signaturas de libros compuestos en tipos redondos y no en góticos, que según las pautas de las imprentas castellanas de la época ponían el número de la signatura con guarismos romanos. [...] Entonces ¿qué podemos deducir de esto? Pues, o bien que el original iba compuesto en letra redonda y no en gótica —cosa bastante improbable en esta cronología y para esta tipología librería, a no ser que se tratara de una edición extrapeninsular» (p.3).

Dato éste que puede resultar interesantísimo en relación con los *stemmata* de la edición crítica que estoy preparando.

15.– Hay que recordar que Alcalá tiene reclamo en cada página, por lo tanto el «yo» es la primera línea de la página siguiente.

16.– Hace tiempo yo pregunté a Mercedes Fernández Valladares por esta curiosidad, y me respondió que lo había consultado con una alumna suya doctoranda, María Casas del Álamo, que opinó que «el original de imprenta que tuvieron a la vista para componer en Burgos o en Alcalá tuviera la misma extensión material que presenta la edición de Medina... motivada por la reducción del número de cuadernos».

17.– Moll, ob. cit., p. 1053.

18.– Seminario de actualización de la Investigación (enero 2016) «Bibliografía textual y análisis material de los impresos antiguos».

Estas pequeñas irregularidades tipográficas pueden abrirnos caminos inesperados, que se podrían resolver plenamente con otros medios extrínsecos como la investigación en los archivos notariales de Medina del Campo y de Valladolid.

Pero volviendo al hecho del diferente número de líneas por página en el ejemplar de Barcarrota, conviene repensar el asunto. Al ser el cuaderno primero resultaba un poco asombroso que lo hubieran compuesto ahorrando papel. ¿Cuál podría haber sido la causa para que se imprimiera acaso al final de todos los otros cuadernos? Acaso podría tratarse de un ejemplar confeccionado —por un librero de aquellos momentos, o por otro bastante posterior— con cuadernos de dos ediciones o emisiones distintas. Los cuadernos **b** a **h** serían de una primera edición (de la misma imprenta de Medina del Campo) con ocho cuadernos, mientras que el cuadernillo **a** pertenecería a otra posterior, también del mismo taller como lo estipula el escudo de la portada, hecho a renglón de la anterior pero en siete cuadernos. Claro que ahorrando espacios blancos, tacos de figuritas en los tratados 3º, 5º, 6º y 7º, y en capitales ilustradas. Y sobre todo plagando de abreviaturas y más o menos legítimos procedimientos para apretar el texto y ahorrar papel.

Conviene recordar que la fecha de la impresión de Medina está en el colofón del cuaderno **h**, en lo que en mi hipótesis sería la primera edición de los Del Canto, mientras que, de haber otra edición posterior a la que pertenecería el cuadernillo **a**, careceríamos de fecha para ella. Podrían pensarse muchas otras explicaciones de esa irregularidad en el número de líneas por página.

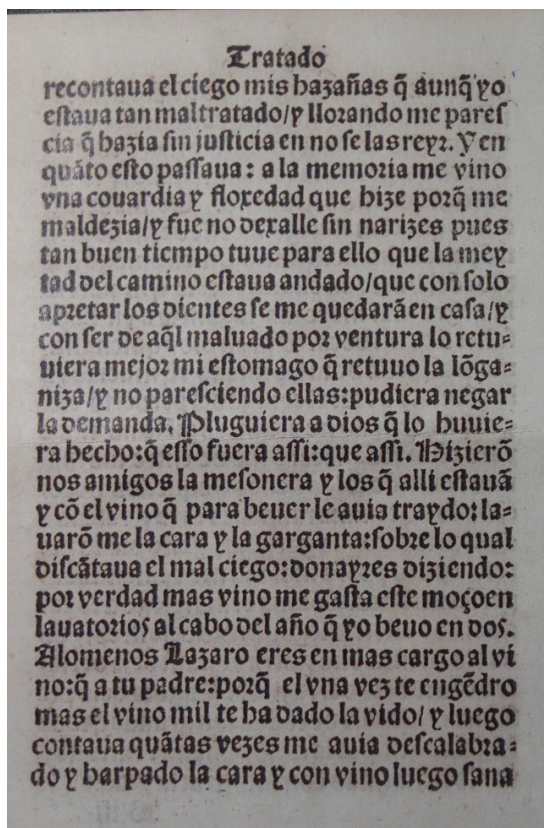
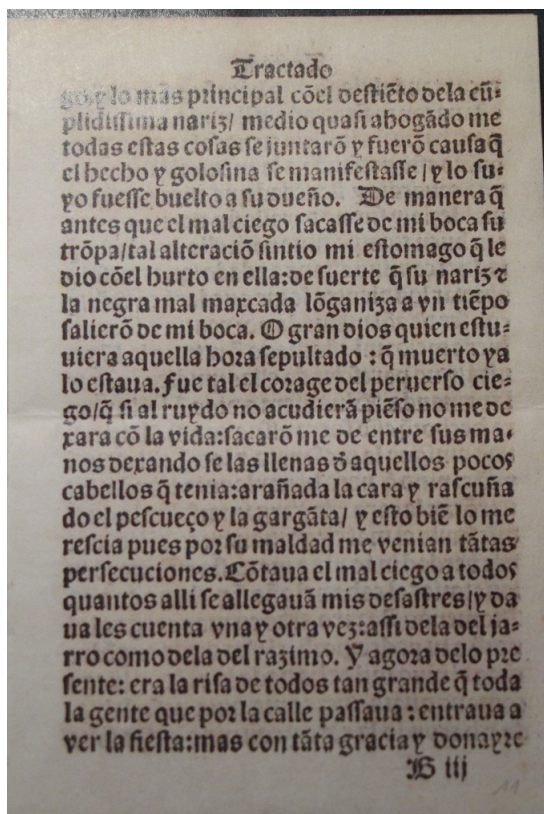
Pero... a mí, ya hacía años, me había llamado fuertemente la atención una lectura exclusiva de Burgos, contra la de Amberes y de Alcalá, que todos los editores que seguían la de Juan de Junta daban tratando de justificarla como procedente del original. Consiste en un pasaje del primer tratado de nuestra novela, del episodio de la longaniza que el destrón le había sustraído al ciego. Dice Lázaro:

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres... mas con tanta gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas ... que me parecía que hacía sinjusticia en no se las reir.

Así leían las ediciones de Amberes y de Alcalá, mientras que la de Burgos lee «con tanta gracia y donaire ‘recontaba’ el ciego...». Las ediciones usuales en 1997 (Rico, Blecua, Jones), que seguían como texto base la de Burgos, leían ‘recontaba’. La edición crítica de Caso González leía ‘contaba’ y registraba a pie de página el ‘recontaba’ de Burgos. Pero la edición de Medina (**b6r**) coincide con Amberes y con Alcalá (**B3v**), solo que ésta lee el texto en dos líneas en el centro de la página, mientras Burgos lo reparte en dos páginas contiguas —**B3r** y **B3v**—, pertenecientes la primera a la forma exterior del pliego, y la segunda a la interior:

mas con tanta gracia y donayre // [folio **Biii** r]
recontava el ciego mis hazañas..... [folio **Biiiv**]

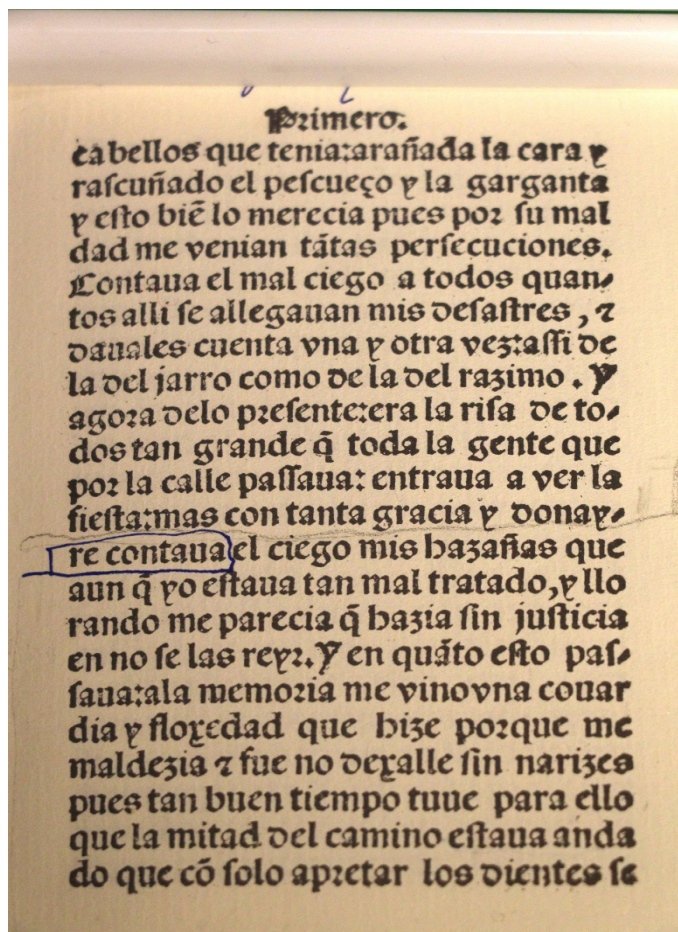
como se advierte en las fotos siguientes:



En ellas se puede advertir cómo el componedor de la forma exterior **b** al acabar la página, para embeber la sílaba **re-** pone una tilde en **tâta**, y el componedor de la forma interior lee como si se tratara de una sola palabra: **recontar**.

Ahora bien, conviene recordar que la página de Burgos **Biiir** pertenece a la forma exterior de la impresión de un pliego en 8° del siglo XVI, mientras que la página siguiente —**Biiiv**— corresponde a la cara interior del pliego. Es decir que, cuando el cajista componía el folio **iiiv**, no estaba viendo el texto de la página anterior. Cuando hace casi veinte años pude cotejar el facsímil del ejemplar de Barcarrota con las variantes de las otras tres ediciones de 1554, advertí un hecho que podía darme una posible explicación para esa lectura exclusiva de la edición burgalesa: en el ejemplar de Medina del Campo este texto se leía como en Alcalá dividido en dos líneas, pero no en el final de una página y comienzo de la siguiente, sino en dos líneas en el centro de ella, como ya dije hace un momento:

con tanta gracia y donay-
re contava el ciego.....

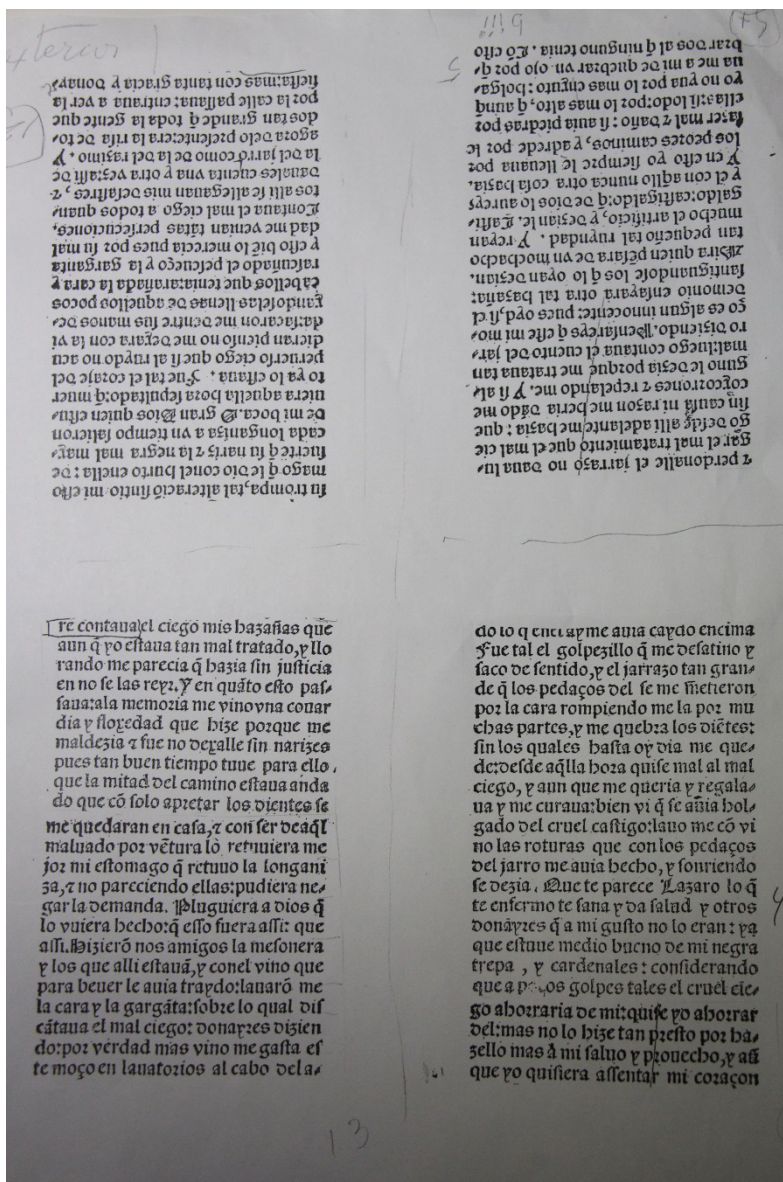


Así fue como, —suponiendo que la segunda edición de Medina, a la que pertenecería en mi hipótesis el cuaderno **b** de Barcarrota, estuviera compuesto de 23 líneas por página,— manteniendo el texto en la disposición de líneas que en la primera, reconstruí, con goma y tijera, la imposición de tipos en la forma del cuaderno **b** de esa supuesta segunda

edición, y en ese caso el resultado fue que el texto se distribuiría al final de una página y al principio de la siguiente:

con tanta gracia y donay- // [folio b6r]

re contava el ciego [folio b6v]



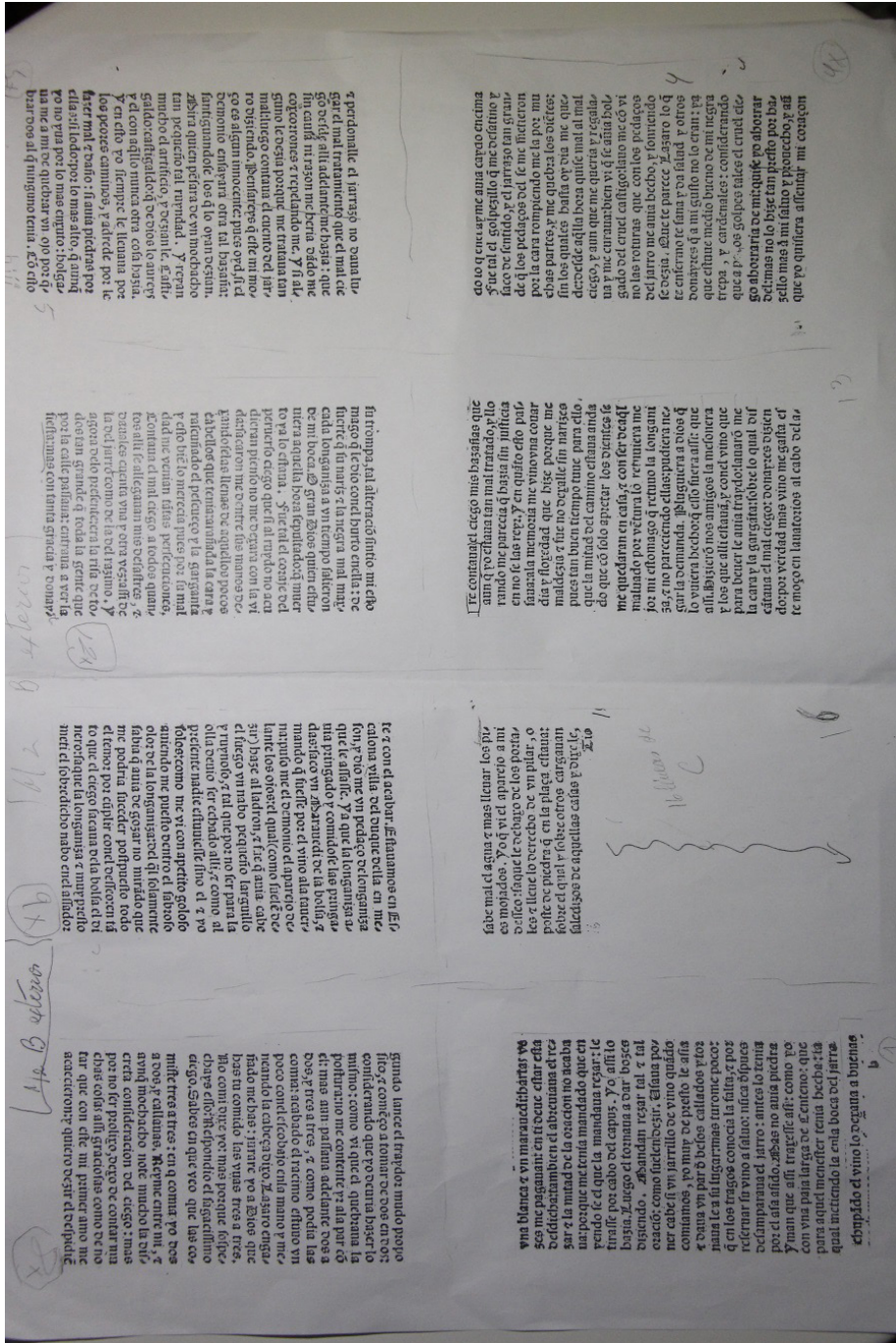
Las haplografías eran muy frecuentes en la transmisión de textos tanto manuscritos como impresos¹⁹, por lo que no haría falta nada más para justificarla en la edición de Burgos, pero el hecho de que el modelo de imprenta estuviera en dos páginas dividido,

19.- Juan Gil me comenta a propósito de este texto la frecuencia de las repeticiones de sílabas: «Estoy preparando una edición de la Crónica mozárabe del 754. Pues bien, en ella los manuscritos MP dan en un pasaje añadido al texto principal la siguiente lectura: *ut omnis conuentus ecclesie in stupore reverteretur*, cuando lo correcto es: *in stupore verteretur*».

parecería apoyar²⁰ la hipótesis de que el ejemplar de Barcarrota estuviera compuesto con siete cuadernos (**b a h**) de una edición de los *Del Canto* fechada en el colofón a primero de marzo de 1554, y un cuaderno, el **a**, que sería de otra edición posterior, también de los *Del Canto*, ya que lleva en la portada el escudo de ellos, hecha a renglón de la anterior. Esta edición posterior, no fechada, carecería de los grabados y de las mayúsculas encuadradas e ilustradas de los «tratados» tercero, quinto, sexto y séptimo, y de las mayúsculas de comienzo de los tratados segundo y cuarto de la primera, y estaría formada por siete cuadernillos. Por ello yo prefiero hablar del «ejemplar de Barcarrota» más que de la edición de Medina de 1554.

Muy posiblemente si siguiera yo reconstruyendo con goma y tijera las formas de los otros seis cuadernos, encontraría más pruebas. Pero mi intento al publicar este artículo antes de la edición crítica, que lleva el ritmo lento de un trabajo galaico, es que caigamos en la cuenta los interesados en la filología hispánica de la necesidad de dedicar un serio estudio bibliográfico —una tesis de maestría, si no de doctorado— a este «ejemplar de Barcarrota» del *Lazarillo de Tormes*, impreso en Medina del Campo en 1554. Ejemplar cuyo papel necesita un profundo estudio, incluso en archivos notariales para conocer los molinos que proveían el papel a los *Del Canto*, y para tratar de hallar contratos en torno de esas ediciones. Estudios minuciosos bibliográficos, sin importarnos si se relacionan o no con alguna terminología estructuralista, si son más o menos ortodoxos dentro de la bibliografía anglosajona, pero que permitan acercarnos más a nuestras grandes obras en prosa, de las que no contamos con manuscritos, entre las cuales se cuentan, además del *Guzmán de Alfarache*, el *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*.

20.— En apéndice va una fotocopia de la distribución de las páginas de tipos en las dos formas, exterior e interior, para el hipotético cuaderno **b** de Medina². Como sabemos el pasaje que nos interesa (páginas 9 y 16) tendrían en el pliego impreso un sitio contiguo y no modificarían nada el asunto.



44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

